

FRATERNIDAD HISTÓRICA. CHILE.

Informe de la Fraternidad.

Nuestra Fraternidad comenzó en el 1989 con un grupo de 17 personas, formado por padres y apoderados, profesores y ex-alumnos, que tenían una trayectoria de bastantes años en el Calasanz y en el Hispano Americano, los dos colegios de Santiago. Pertenecían a algún grupo de Pastoral; eran o habían sido monitores de Catequesis de Primera Comunión de niños o de papás, monitores de Confirmación o monitores de grupos prematrimoniales. En estas actividades se sentían verdaderamente comprometidos con el espíritu evangelizador de la Iglesia y con la Escuela Pía.

Desde 1989 hasta 1991 el Asesor del grupo fue el Padre José Antonio López Capó, y al ser destinado a Barrancas (San Antonio) le sustituyó el Padre Javier Yerro, quien nos acompaña hasta la fecha. El año 2019 celebramos los 30 años de nuestra Fraternidad con una eucaristía y un compartir.

Durante años, por medio de libros y materiales de los Padres Miguel Ángel Asiain y José Antonio Miró, fuimos estudiando, descubriendo e interiorizando la persona de san José de Calasanz, un hombre de talla, un visionario del futuro, con una gran espiritualidad, quien se la jugó por la educación de los niños más pobres.

Con el paso del tiempo comenzó a nacer en el grupo una inquietud, queríamos dar a conocer la vida y la espiritualidad de Calasanz a los padres y apoderados del Hispano Americano y del Calasanz, pues pensábamos que, muchos de ellos, no conocían mayormente al santo Fundador, su obra y su Carisma. Contactamos con los directores de los dos colegios, quienes acogieron nuestra idea y nos animaron a asistir a las reuniones de padres y apoderados presentando la persona de San José de Calasanz. Constatamos con alegría que los padres y apoderados, al descubrir quién era Calasanz y su trascendencia en la vida civil y religiosa, se admiraron profundamente.

Nuestra costumbre, en todos los años de existencia del grupo, ha sido reunirnos quincenalmente. Hemos sesionado en los dos colegios de Santiago y también en algunas de las Comunidades Religiosas, y en la actualidad nos reunimos en el Colegio Calasanz. El grupo es fiel a los encuentros; se siente el deseo de encontrarnos y se palpa un espíritu de mucha amistad y familiaridad entre los componentes del grupo.

Desde hace unos años, comenzamos las reuniones compartiendo el evangelio del domingo, como una forma de ir preparando el espíritu para la eucaristía dominical. Varias personas aportan algunos comentarios sobre la palabra de Dios, preparados previamente; luego vienen las preguntas e inquietudes, que dan pie a unos diálogos muy enriquecedores. Las vivencias de la escucha y el compartir la Palabra de Dios llenan el alma de cada uno y somos conscientes de que, a través del evangelio, Dios está en nosotros y en los hermanos. A mitad de cada reunión, mientras seguimos dialogando, compartimos un café y un sándwich. Finalizamos nuestros encuentros con la oración de petición y de acción de gracias, el Padre nuestro y rezando a María, a tu amparo y protección.

Además de lo expresado en el punto anterior, en las reuniones compartimos informaciones de la Iglesia, de la Orden, la Salutatio del Padre General en Ephemerides, exhortaciones de los Obispos de Chile, informaciones del Consejo General de la Fraternidad y de la Fraternidad de Emaús y diversos materiales de formación. El año 2020, con motivo de la pandemia del coronavirus, no tuvimos posibilidad de encontrarnos, pero igual hemos estado en contacto y hemos compartido materiales del Papa Francisco, del Padre General y de la Conferencia Episcopal de Chile relacionados con la pandemia.

A la fecha, permanecemos en la Fraternidad 7 laicos y un Sacerdote Escolapio. Somos los que quedamos del grupo original, que se fue reduciendo por motivos diversos, incluyendo enfermedades y el fallecimiento de tres integrantes: Jaime Casals, Francisca Cirer y Sergio Copia. Los laicos son ex alumnos, ex profesores o ex apoderados de los dos colegios y uno de ellos tiene la Carta de Hermandad de la Orden. Varios integrantes realizan alguna misión pastoral en su lugar de trabajo, en la catequesis familiar del Hispano Americano, en instituciones hospitalarias o de beneficencia y, por supuesto, en sus familias y en sus respectivas parroquias.

Nos identificamos, vibramos y sentimos la Escuela Pía, compartimos sus ilusiones y esperanzas y nos hacemos presentes en diversas celebraciones de la Delegación de Chile.

Javier Yerro, Febrero de 2021.